

Entre la hegemonía y el cesarismo: un análisis gramsciano del gobierno de Fernando Lugo (2008-2012)

Junior Ivan Bourscheid¹

Resumen

Por medio de los conceptos gramscianos de la hegemonía política, el presente artículo busca debatir, analizar y apuntar factores que permitan fornecer inteligibilidad al proceso de deposición del presidente paraguayo Fernando Lugo y la derrocada del intento luguista de instituir un gobierno alternativo al modelo político predominante en el Paraguay post-democratización, idealizando una suerte de arbitraje de los profundos problemas socioeconómicos paraguayos, principalmente los vinculados con la pose de la tierra, resultando en una crisis de representación, o sea una crisis de hegemonía. Serán explotados los conceptos de hegemonía de clase, dominación política, ideología y coaliciones políticas, y principalmente el concepto de cesarismo, evidenciando los problemas que estructuraron el gobierno Lugo y que se tornaron las bases de su posterior debilitamiento y supresión, por medio del juicio político. De este modo, serán listados dos tipos de factores que auxilian en la comprensión del fenómeno: los estructurales u orgánicos y los coyunturales; a partir del análisis de las respuestas del luguismo a sus adversidades será posible identificar su carácter marcadamente inmovilista y carente de virtud política revolucionaria. Recurriendo a la conceptualización gramsciana del cesarismo, se intentará analizar el gobierno de Lugo y su actuación personal como un intento de consolidación de la figura del "grande árbitro", que busca acomodar los conflictos inherentes a las asimetrías de la sociedad paraguaya, observándose en ese aspecto de su gobierno una de las fuentes del inmovilismo en los momentos de agravamiento de las crisis social y política, consubstanciadas en una crisis de hegemonía de todo el sistema político.

Palabras-clave: Paraguay; Fernando Lugo; deposición; hegemonía; cesarismo.

Between the hegemony and the Caesarism: a Gramscian analysis of the Fernando Lugo's government (2008-2012)

Abstract

Through the Gramscian concepts of political hegemony, this article aims to discuss, analyze and record factors that allow provide a intelligibility to the deposition process of Paraguayan President Fernando Lugo and overthrown the luguista attempt to establish an alternative government to the predominant political model in the Paraguay post-democratization, idealizing a kind of arbitration of Paraguayan deep economic problems, especially those related to the possession of the land, resulting in a representation crisis, that is, a hegemonic crisis. Will be exploited concepts of class hegemony, political dominance, ideology and political coalitions, and especially the concept of Caesarism, demonstrating the problems that structured the Lugo government that bases its subsequent weakening and suppression, through impeachment. Thus, will be listed two kinds of factors that help in understanding the phenomenon: the structural or organic and cyclical; from the analysis of its responses to their adversities will be possible to identify the distinctly immobilist character of the luguismo and its absence of revolutionary political virtue. Drawing on a Gramscian conceptualization of Caesarism, it will try to analyze the government of Lugo and his personal performance as an attempt to consolidate the position of "Greatest Referee", which seeks to accommodate the conflicts inherent to the asymmetries of Paraguayan society observed in that aspect of his government a source of stagnation in times of worsening of the social and political crisis, embodied in a hegemonic crisis of the political system as a whole.

Keywords: Paraguay; Fernando Lugo; impeachment; hegemony; Ceasarism.

¹ Mestrando do Programa de Pós-Graduação em Ciência Política da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Bacharel em Relações Internacionais pela Universidade Federal de Santa Maria. E-mail: junior_bourscheid@hotmail.com

Introducción

El presente estudio busca ofrecer un cuadro analítico que posibilite establecer parámetros para el debate del gobierno del presidente paraguayo Fernando Lugo (2008-2012), más específicamente en el momento de su deposición.

Considerando la plataforma política del gobierno siendo concebida con ansias de promoción de transformaciones sociales, pautada por una alianza de amplios sectores progresistas de la política paraguaya, se encuentra en la teoría de la hegemonía de Gramsci un marco teórico propicio para el análisis propuesto.

La Alianza Patriótica para el Cambio (APC)² es gestada como instrumento de la elite política vinculada al movimiento popular, uniéndose a los sectores de la oligarquía paraguaya inquietos por la hegemonía del tradicional Partido Colorado³, esencialmente ligados al Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA). Por consiguiente, se torna necesario un análisis de esta alianza política para desprenderse las condicionantes de la actuación del presidente Lugo.

Gramsci⁴ ofreció importantes contribuciones para la comprensión del establecimiento de consensos bajo el sistema capitalista, sean estos de orden económico o político. Su teoría de la hegemonía permite apuntar factores del dominio político de la clase dominante, recibido como natural por los dominados, gracias a un amplio aparato ideológico y cultural (GRAMSCI, 1981b).

Un aparato hegemónico se difunde y abarca progresivamente las distintas esferas de la vida social, permeando las actividades humanas por sus necesidades, concomitantemente al proceso de ideologización de este orden de factores, a fin de establecerla como natural y necesaria para la estabilidad colectiva. Por lo tanto, un orden hegemónico se sobrepone a los intereses económico-corporativos, pues estos se restringen a los ímpetus de los grupos o clases determinadas, mientras la

² La APC tuvo apoyo del PLRA (Partido Liberal Radical Auténtico), del PMAS (Partido del Movimiento al Socialismo), PCPS (Partido Convergencia Popular Socialista), PDC (Partido Demócrata Cristiano), PPS (Partido País Solidario), PPT (Partido Popular Tekojoja), PDP (Partido Democrático Progresista), PRF (Partido Revolucionario Febrerista), PFA (Partido Frente Amplio), PEN (Partido Encuentro Nacional), Bloque Social y Popular, de sectores del UNACE (Partido Unión Nacional de Ciudadanos Éticos) y del PPQ (Partido Patria Querida), así como de disidentes de la propia ANR (Asociación Nacional Republicana – Partido Colorado) (CIANCIO, 2008).

³ Se mantuvo en el poder entre 1947 y 2008.

⁴ Para el estudio de la obra de Antonio Gramsci aquí realizado fue utilizada la compilación de los Cuadernos de la Cárcel publicada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en una edición crítica hecha por el Instituto Gramsci a cargo de Valentino Garretana, con la traducción del italiano para el español de Ana María Palos. La división de los cuadernos se hace de la siguiente forma: Tomo I: Cuadernos 1 y 2 (GRAMSCI, 1981a); Tomo II: Cuadernos 3 a 5 (GRAMSCI, 1981b); Tomo III: Cuadernos 6 a 8 (GRAMSCI, 1984); Tomo IV: Cuadernos 9 a 12 (GRAMSCI, 1986); Tomo V: Cuadernos 13 a 19 (GRAMSCI, 1999); y Tomo VI: Cuadernos 20 a 29 (GRAMSCI, 2000).

hegemonía logra se instaurar como proyecto amplio para la colectividad, sin embargo, no dejando de representar a los intereses de la clase dominante (GRAMSCI, 1981b).

Analizando la composición de la APC, el establecimiento del gobierno Lugo y su manutención a lo largo del mandato presidencial de agosto de 2008 hasta junio de 2012, teniendo en boga los apuntamientos gramscianos, son listados dos conjuntos de factores íntimamente relacionados con su supresión: los estructurales, ligados a las problemáticas que estructuraron la APC y el gobierno Lugo; y los coyunturales, relacionados con los eventos esenciales para demostrar la falta de virtud política del gobierno Lugo, como defensor de cierta praxis revolucionaria.

Partiendo de la concepción crítica de que todo gobierno es representante de una clase social, se demostrará que la APC se ligaba a la manutención del dominio oligárquico, bajo el ámbito de la concesión por parte de la oligarquía del dominio formal por medio del cargo mayoritario del Ejecutivo nacional, no obstante, tal representante debería actuar estrictamente dentro de parámetros que mantuviesen la estabilidad del sistema político-económico paraguayo.

Lugo buscaba firmarse como el “grande árbitro” de las profundas tensiones sociales que se agraviaban con la democratización, actuando a fin de acomodar los intereses inherentemente conflictivos por el acceso a la tierra entre terratenientes, pequeños y medianos productores y los campesinos, crecientemente expulsados de sus tierras por la presión ejercida por el avance de los complejos agroexportadores. Su principal compromiso era mantener la estabilidad del modelo político, económico e institucional. Cuando la estabilidad del modelo nacional es amenazada, resultando en una crisis de representación del modelo, es decir, una crisis de hegemonía, el presidente es el principal afectado, siendo destituido de su cargo. Es mantenido el consenso de que las instituciones democráticas no pueden ser afectadas por los disturbios sociales efervescentes en el país.

1 Análisis gramsciano del luguismo: de su concepción hasta su derrocada

1.1 La concepción de la APC como instrumento de la hegemonía oligárquica

El advenimiento de la democracia paraguaya en el inicio de la década de 1990 afloró el latente potencial de los movimientos sociales contestatarios del

orden oligárquico, suprimidos por la dictadura del General Alfredo Stroessner por más de tres décadas (1954-1989) (RODRÍGUEZ, 2014). Sin embargo, se verificó en la práctica la manutención del dominio de los partidos tradicionales⁵ en los principales cargos representativos de la democracia nacional⁶ (FOGEL, 2006; MORA, 2006). Tal disparidad entre las expectativas de cambio político y social y la manutención de la hegemonía del Partido Colorado puede ser elucidada por dos fenómenos: el positivismo de la ideología neoliberal, considerando apenas la faceta legalista de las instituciones democráticas, pretiriendo el facto de que estas instituciones son compuestas por relaciones sociales (esencialmente políticas) y que estas se determinaban por el dominio de las elites nacionales (CIANCIO, 2008); además, la atomización de los movimientos sociales contestatarios debilitaba el potencial que podría derivar de su junción, visando a la conquista del poder en el Paraguay (CIANCIO, 2008).

En lo que concierne al primer fenómeno, este había sido explotado por Gramsci (1999). La política no se reduciría al juego y a las luchas partidarias, sino que a la relación elemental entre gobernantes y gobernados. El primer facto que debe ser llevado en consideración en cualquier análisis de las relaciones políticas es la existencia de gobernantes y gobernados, líderes y liderados.

Y cuanto al segundo factor, ya era apuntado por Gramsci como siendo uno de los más corrosivos a las aspiraciones populares de conquista del poder, pues su asociación se daba de forma corporativista, inmediateista, aglutinando apenas a las voluntades y necesidades económicas de determinado grupo social (GRAMSCI, 1981a), encerrándose en la lógica económico-corporativista.

Además, Gramsci (2000, p. 195-196) alertaba para la incapacidad de los movimientos sociales de se perpetuaren a lo largo del tiempo en la lucha por sus demandas, dado que no poseen el grado de organización similar a las instituciones más complejas y jerarquizadas, como los partidos políticos. Por eso, “[...] no se

⁵ Ambos fundados en 1887, y desde entonces alternándose periodos de predominio colorado y liberal (CIANCIO, 2008).

⁶ La participación de los partidos tradicionales en la Cámara de los Diputados se dio en los siguientes parámetros: 1989: ANR (Partido Colorado) 67%, PLRA (Partido Liberal) 29%; 1993: ANR 48%, PLRA 41%; 1998: ANR 56%, PLRA 33%; 2003: ANR 46%, PLRA 26%; 2008: ANR 36%, PLRA 34%; 2013: 56%, PLRA 34%. Mismo con las oscilaciones observadas, los dos partidos tradicionales siempre dominaron más del 70% de las sillas en la Cámara de los Diputados, siendo que en las últimas elecciones se observa una renovación de tal fenómeno. Cuanto a la participación de los partidos tradicionales en el Senado, los datos son los siguientes: 1989: ANR 67%, PLRA 31%; 1993: ANR 44%, PLRA 38%; 1998: ANR 53%, PLRA 29%; 2003: ANR 36%, PLRA 27%; 2008: ANR 33%, PLRA 31%; 2013: ANR 42%, PLRA 29%. Se observa una tendencia de desconcentración hasta las últimas elecciones, cuando nuevamente los partidos tradicionales ascienden su participación en el Senado, con cerca de 70% de las sillas (TSJE, 2013).

puede pensar en una ‘pasión’ organizada y permanente: la pasión permanente es una condición de orgasmo y de espasmo, que determina incapacidad para actuar”.

El incipiente proceso de democratización paraguaya padeció de una sucesión de problemas para su consolidación. La amenaza permanente de golpes de Estado – tres de ellas recibieron grande atención pública nacional e internacional –, el magnicidio del vicepresidente de la República Luis María Argaña en 1999, las denuncias recurrentes de fraudes en todas las elecciones desde el inicio del proceso de democratización, resultando en la falta de confianza en los resultados fornecidos por las urnas (BRITZ; CABALLERO, 2010). Todos esos fenómenos crearon un ambiente de creciente descreimiento en la representatividad del sistema, concomitantemente a la mitigación de liderazgos que representasen las demandas de la ciudadanía (BOZZOLASCO, 2012).

El movimiento efectuado para ejercer el liderazgo en el proceso político y llegar al poder estatal es analizado y presentado por Gramsci, esencialmente en su teoría de la hegemonía, forneciendo los apuntamientos substanciales para comprender la corrosión vivenciada por el coloradismo a lo largo de los años de la democratización, permitiendo la ascensión de la APC al poder en 2008. La hegemonía presupone la supremacía de determinado grupo o clase social, ejerciendo un liderazgo moral e intelectual en el ámbito de la sociedad civil. Tal grupo ejerce su liderazgo antes mismo de ascender al poder, momento en que tornase dominante. No obstante, mismo después de llegar al poder no puede dejar de liderar. Gramsci hace hincapié en la diferencia entre el “dominar” y el “liderar”, demostrando que a la segunda acción es imprescindible realizar ciertas concesiones a los grupos subordinados, visando lograr con que estos tórñense parte del proyecto de dominación de la clase que lidera (GRAMSCI, 1981a).

Para Buci-Glucksmann (1979, p. 83), debe observarse que dirección y dominación son dos elementos paralelos y congruentes, “pero la dirección política preliminar (política de alianzas y de masas) es la condición *sine qua non* para el ejercicio de una *dominación* – dirección real – que no se limita únicamente a la fuerza material otorgada por el poder del Estado”. Así, se hacen necesarios elementos de atracción de la clase dirigente con relación a las demás. Esta atracción no es pasiva, sino que activa, incluyendo elementos coercitivos al igual que ideológicos.

Por lo tanto, el ejercicio de la hegemonía por un grupo social está fundamentalmente vinculado con dos factores esenciales para su manutención: el consenso y la coerción. Mientras la clase dominante logra conservar su predominio

por medio del factor consensual, es apreciado un proyecto hegemónico. La coerción es utilizada apenas marginalmente, para los casos desviantes. Cuando la dominación se ejerce con base en la fuerza, se observa el ejercicio de un poder dictatorial. El único caso en que el uso de la fuerza es contemplado en el ejercicio de la hegemonía es cuando ella “aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de la opinión pública” (GRAMSCI, 1999, p. 81).

La violencia política emerge como un elemento importante para delimitar la capacidad del grupo dirigente en su esfuerzo de gobernar los grupos subordinados, así como para mantener la coalición de clase dominante. Cuanto más latente se hace su utilización, más se deteriora la capacidad de liderazgo y la autoridad del grupo dirigente. Es decir, mientras la violencia política permanece como un elemento disuasorio significa que el grupo dirigente continúa poseyendo los elementos necesarios para liderar, al paso que cuando se utiliza de la violencia política para legitimar su dominación significa que el grupo dirigente ya no posee la capacidad, o la autoridad, de gobernar, necesitando someter a los dominados o los demás grupos sociales integrantes del bloque hegemónico por medio de la fuerza.

Así, en el aporte gramsciano, para conformarse el establecimiento de una estructura histórica pautaada por la hegemonía, se torna fundamental la aquiescencia de los dominados al proyecto dominante, por medio del factor consensual, creando una “autoconsciencia” compatible con tal estructuración del poder. “La consciencia de hacer parte de una determinada fuerza hegemónica (es decir, la consciencia política) es la primera fase de una ulterior y progresiva autoconsciencia, en la cual teoría y práctica finalmente se unifican” (GRAMSCI, 1981b, p. 219).

El propio Estado no es tan solo un aparato coercitivo, englobando también los elementos hegemónicos. La clase dominante ejerce su dominación “não somente por meio da coação, através de seu aparelho policial, judiciário, etc., mas também por meio de sua hegemonia (dominação ideológica), pela qual ela neutraliza todo um conjunto de forças revolucionárias” (MACCIOCCHI, 1980, p. 129).

Cuando el elemento de mediación falla ocurre la separación de los grupos sociales de sus partidos tradicionales, lo que, según Gramsci (1999), es inherente a un cierto punto de la evolución histórica de los grupos sociales. En este momento, los partidos tradicionales, su forma organizativa, sus representantes y dirigentes,

dejan de ser reconocidos como expresión propia por parte de su clase o facción de clase a la cual representaba. “Cuando se producen estas crisis, la situación inmediata se hace delicada y peligrosa, porque queda abierta a las soluciones de fuerza, a la actividad de potencias oscuras, representadas por hombres providenciales o carismáticos” (GRAMSCI, 1999, p. 140-141).

Estas son situaciones de contraste entre los representantes y los representados, dirigentes y dirigidos, que Buci-Glucksmann (1979) define como “crisis de representación política”. Como tal, se concibe como una crisis de hegemonía de la clase dirigente. Gramsci (1999) apunta dos causas que pueden producir tal crisis: la clase dirigente fracasó en algún gran proyecto o emprendimiento político que encampaba y que había solicitado o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas – como puede ser observado en el caso de una guerra; o las masas dirigidas pasaron súbitamente de la pasividad política para una cierta actividad y demandan ciertas reivindicaciones que en su inorgánico conjunto constituyen una revolución. Consiguientemente, cuando se reporta una crisis de autoridad corresponde precisamente a la crisis de hegemonía, o a la crisis del Estado en su conjunto (GRAMSCI, 1999).

Gruppi (2000) reconoce que en el pensamiento gramsciano la crisis se refiere principalmente al nivel de la superestructura, por referirse a una crisis de hegemonía. Sin embargo, el autor resalta que como la crisis envuelve toda la sociedad, todo el bloque histórico, ella debe ser vista como una totalidad del proceso social, envolviendo tanto la estructura cuanto la superestructura.

No obstante, mientras los elementos que conforman la estructura histórica hegemónica no hayan sido superados, “la clase dirigente tradicional, que cuenta con un numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente con el control que se le estaba escapando de las manos, y puede hacer todo esto con mayor celeridad que las clases subalternas” (GRAMSCI, 1999, p. 141). Otra solución para el problema de la crisis de autoridad es vislumbrada en la reafirmación de la hegemonía: por un lado, algunas concesiones a los grupos subordinados, a fin de mantener la preponderancia del grupo social dominante y, por otro lado, la cooptación de los grupos ascendientes dentro de la coalición de clase dominante, con la conformación del bloque histórico hegemónico que permita la acomodación de los intereses conflictivos, disponiendo de mayores beneficios a los grupos ascendientes.

Siguiendo los apuntes de Gramsci, esta es una de las herramientas utilizadas por la clase dominante para legitimar su dominio ante las demás,

impidiendo que estalle un proceso contestatario y que le destituya del poder, formando una nueva hegemonía (GRAMSCI, 1981a). Para esto, se altera la elite dirigente sin alterar la estructura del poder. El dominio continúa siendo de la clase o sector de clase dominante, de modo que las acciones del gobierno estarán determinadas por las necesidades y las ansias de estos grupos. Mientras sea mantenido el orden político y económico en favor de la clase dominante el grupo dirigente seguirá en el poder.

La complacencia del Partido Colorado fue visible en las nuevas elecciones, confirmando su hegemonía en los pleitos nacionales de 1993, 1998 y 2003, gracias a la desarticulación de la izquierda y la incapacidad de las elites progresistas en establecer alianzas que permitiesen la alteración del patrón de poder nacional (BRUN, 2010). Todavía, las varias crisis políticas enfrentadas durante los gobiernos colorados⁷, juntamente con el fortalecimiento de movimientos sociales reivindicadores de cambios en la política nacional, señalaban los límites y desafíos a la hegemonía colorada (CIANCIO, 2008).

Las articulaciones entre liberales y la izquierda paraguaya se desarrollaron durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), visando el pleito de 2008. Estas aproximaciones resultan en la formación de la APC para la disputa electoral de 2008 (BRITTEZ; CABALLERO, 2010). En este momento, se hace necesario considerar dos facetas de la APC: la posible (alianza con el sector progresista de la elite, manteniendo la hegemonía de esta con algunas concesiones a los dominados) y la deseable (un gobierno que empezase el establecimiento de un Estado progresista y promotor del cambio social en el Paraguay).

La campaña aliancista enfocaba en la crítica a las debilidades y a las incapacidades de los gobiernos colorados, así como en el fomento a los alientos transformistas de grande parte de los movimientos sociales del campesinado paraguayo (CIANCIO, 2008). Tal plataforma se direccionaba a la modificación de la elite gobernante, sin prever alteraciones en el patrón de dominación, pues el modelo económico seguiría el mismo, siendo distinta apenas su forma de conducción. Sería una solución para la crisis de representación basada en la reafirmación de la hegemonía, pero necesitando hacer con que las concesiones a

⁷ Durante el mandato de Juan Carlos Wasmosy (1993-1998) ocurrió la intentona golpista de Lino Oviedo, en 1996. En el mandato siguiente, de Raúl Cubas Grau (1998-1999), los acontecimientos del Marzo paraguayo revelaron las profundas y persistentes cisiones entre distintos grupos del coloradismo. Primero el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña, en 23 de marzo de 1999, seguido por la escalada de las tensiones y la violencia entre el sector oviedista y los demás, culminando en la muerte de siete jóvenes y la renuncia de Cubas, ante la posibilidad del estallido de una guerra civil (BAREIRO; LÓPEZ, 2008; BRUN, 2010).

los grupos contestatarios ofreciesen mínimamente respuestas a sus demandas, apaciguando sus ímpetus conflictivos.

Por consiguiente, el luguismo representó una novedad histórica para la política paraguaya, en el concerniente al potencial de agregación de las propuestas contestatarias a la estructura histórica vigente. La ascensión de Lugo al Ejecutivo nacional estuvo íntimamente relacionada con el apoyo recibido de los movimientos sociales, que por su potencial electoral, delimitaron los rumbos de las elecciones de 2008.

[...] la novedad más interesante proviene, sobretodo, por ser la primera vez que un presidente en la historia del Paraguay asciende con el apoyo de movimientos sociales, la mayoría de los cuales aún no había logrado obtener alguna expresión partidaria, convirtiéndose en la primera experiencia en que una parcela significativa del movimiento campesino impulsó la participación electoral (SOLER, 2009, p. 108).

Sin embargo, no apenas la victoria de Lugo representó un punto de transición para el orden político paraguayo. En una perspectiva general, las elecciones de 2008 definieron nuevos rumbos para las articulaciones políticas en el Paraguay, con la ascensión y afirmación de nuevos actores, mismo en el ámbito de los partidos tradicionales, que fueron constreñidos por la necesidad de innovación ante al movimiento transformador de las fuerzas sociales internas, y frente a la crisis de representación de la clase política tradicional. De tal forma, Soler (2009, p. 107) resalta la originalidad del perfil de los candidatos con mayor número de votos: “un obispo (Fernando Lugo, con 41%); una mujer (Blanca Ovelar, 31%); un militar (Lino Oviedo con 22%) y un empresario (Pedro Fadul, 3%), los cuales lograran liderazgo para más allá de sus partidos”.

Además de esto, Lugo logró vincular su campaña con el discurso de la transformación general de la sociedad, evitando ascender como baluarte personificado del progresismo, se esforzando por estar identificado con los movimientos de masas, como apenas un dirigente de estos movimientos orgánicos, que actúan de forma autónoma, no se presentando “arriba de las masas” (BRITTEZ; CABALLERO, 2010). Con eso, Lugo consiguió posicionarse como el “candidato del consenso”, negociando políticamente con varios sectores, “que iban desde los movimientos campesinos más radicalizados hacia Lino Oviedo, presentando un discurso de unidad cuyo eje central fue, como muchas veces en la historia del Paraguay, lograr erradicar el Partido Colorado del gobierno”. En última instancia,

Lugo tuvo que “construir un discurso apoyado en preceptos universales y posibles de obtener legitimidad en los más diversos estratos sociales: repudió el hambre, la pobreza y la corrupción” (SOLER, 2009, p. 112).

La campaña de Lugo se ha basado en dos categorías de propuestas marcadamente ambiguas: de un lado, proponía al electorado oligárquico la manutención de su dominio en la esfera económica, perpetuando el modelo primario-exportador⁸, concomitante con la renovación de su dominio en la esfera política, cambiando la hegemonía colorada por otra progresista, aliada a los liberales; del otro lado, proponía al electorado campesino algunas alteraciones en camino a la reforma agraria y al apaciguamiento de las asimetrías sociales⁹, teniendo en la alianza con los liberales la forma más adecuada de alcanzarse el poder nacional.

Siguiendo los apuntamientos de Gramsci, esta es una de las herramientas utilizadas por la clase dominante para legitimar su dominio, impidiendo que estalle un proceso contestatario y que le destituya del poder, formando una nueva hegemonía (GRAMSCI, 1981a). Para tanto, se altera la elite dirigente, sin alterar la estructura del poder. El dominio continúa siendo de la oligarquía. Mientras sea mantenido el orden político y económico en favor de esta, el luguismo seguirá en el poder.

Así, puede analizarse la campaña de la APC y derivar su éxito por haber cumplido con dos necesidades del momento político: presentar una alternativa de dominación política al coloradismo, manteniendo la hegemonía ante la efervescencia social de los dominados; y contemplar las ansias de los sectores marginalizados de la política nacional, en propuestas vanguardistas visando la reestructuración de las bases económicas en pos del campesinado, pacíficamente, imposibilitando una contraofensiva de la oligarquía de estilo autoritario (BAREIRO; LÓPEZ, 2008).

⁸ En ese sentido, los datos de CEPAL (Comisión Económica para la América Latina y el Caribe) nos ofrecen algunos indicios de la permanencia de tal modelo, donde la agricultura representaba 18,1% del PIB paraguayo en 2012, mientras la industria representaba 12,2%. No obstante, estos datos no esclarecen la situación – ya que la agricultura es la segunda principal actividad en la composición del PIB, detrás de los gastos públicos (19,4%) –, principalmente en lo que concierne a la importancia del modelo agroexportador. La población rural del Paraguay en 2010 era de 38,6%, porcentualmente la mayor de la América del Sur. Además de eso, la agricultura empleaba 25,53% de la población en 2011, siendo la segunda principal fuente de puestos de trabajo (CEPALSTAT, 2014).

⁹ En 2011 la tasa de pobreza en el Paraguay alcanzaba 49,6%, siendo que la tasa de pobreza urbana era de 42,9% y la rural era de 59,3%. Además, la tasa de indigencia era de 28%, siendo que la urbana era de 18,2% y la rural era de 42,1% (CEPALSTAT, 2014).

1.2 El gobierno de Lugo como carente de virtud en la praxis revolucionaria

La victoria de Lugo en las urnas¹⁰, en 20 de abril de 2008, representó apenas el primer paso en el intento de alterar el patrón de dominación política en el Paraguay. Los límites impuestos al luguismo pronto se demostrarían, constreñido por la manutención del complejo y delicado juego de intereses de la oligarquía y del campesinado.

De pronto, Lugo se deparó con la imposibilidad de transformaciones elementales de la relación latifundio-campesinado, dada la circunstancia de su llegada al poder, con el aval de la oligarquía progresista. Según Gramsci (1981b), los intentos de transformación del orden social requieren proyectos colectivos comprometidos con la modificación de la estructura histórica, ofreciendo a los miembros del grupo social empeñado en el proyecto transformador las directrices éticas, políticas, intelectuales y organizativas permeadas por tal intento, una verdadera identidad entre teoría y práctica revolucionaria, siendo que el grupo dirigente debe demostrar su posibilidad de asimilación por movimientos prácticos.

Se percibe aquí un indicio inicial de la falta de virtud política luguista cuanto a las aspiraciones de cambio social. Cuando ensaya políticas más progresistas, tanto en la formación de su ministerio, sin contemplar las grandes ansias liberales (privilegiando antiguos compañeros políticos), cuanto en la reformulación del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) visando establecer las bases del proceso de reforma agraria, su gobierno sufre el primer revés, la pérdida del apoyo del PLRA, en 2009 (ULTIMA HORA, 2009). El luguismo prontamente comprende sus límites de acción, estancando el proyecto progresista, buscando mantener el apoyo de la oligarquía remaneciente (BRITZ; CABALLERO, 2010).

Para Gramsci (1981a), una propuesta factible de promoción del poder popular, pasa por la alteración de la consciencia de las masas, saliendo de su complacencia creada por la clase dominante, para deflagrar un proceso real de cambio social. Una propuesta partiendo de una alianza con la clase dominante, de esta forma, no posee cualquier posibilidad de ser efectiva como propuesta revolucionaria, pues impide la autonomía de las masas (DEL ROIO, 2007).

¹⁰ Lugo (APC) obtuvo 766.502 votos (40,90%), Blanca Ovelar (ANR) obtuvo 573.995 votos (30,63%) y Lino Cesar Oviedo (UNACE) obtuvo 411.034 votos (21,93%), siendo los tres candidatos más votados, de un total de 1.874.127 votos (TSJE, 2008).

Para ocurrir tal fenómeno, Gramsci (1981a) determina ser imprescindible la alteración del conformismo de los dominados, para una postura activa y reivindicativa, transformadora de las instituciones políticas. Es en el conformismo que Gramsci encuentra una de las formas más eficaces de manutención de la dominación.

Consiguientemente, las pretensiones revolucionarias de las clases subalternas son constreñidas por la sustancialidad de la tomada del aparato estatal, para la promoción de las transformaciones estructurales necesarias a tal proyecto, lográndola tan solo con la unión de los dominados en torno del proceso revolucionario. Gramsci (2000) fornece un plan general de las posibilidades existentes a las organizaciones comprometidas con la alteración y la conservación del orden hegemónico vigente, concibiendo la apropiación del aparato estatal, por medio de formaciones políticas propias de los grupos sociales, afirmando su autonomía integral en relación a los demás grupos, como factor esencial al establecimiento de un proyecto hegemónico.

Como el patrón de las relaciones de poder se mantenía, paralelamente al enfriamiento de la movilización social, es posible afirmar – teniendo en cuenta el aporte teórico gramsciano – que el gobierno Lugo se constituyó en un gobierno carente de virtud política revolucionaria. Un verdadero movimiento de emancipación de los dominados pasa por la negación de la subordinación y de la emancipación en relación a los dominadores (DEL ROIO, 2007).

La propuesta progresista de Lugo se limitó al institucionalismo democrático, difundiendo en los dominados la imposibilidad de cisión con tales estructuras, de modo que sería posible promover los cambios necesarios institucionalmente (BRITTEZ; CABALLERO, 2010). Sin embargo, algunos sectores del campesinado paraguayo se impacientaban con las promesas no cumplidas del luguismo, así como con la inercia de Lugo ante los terratenientes. Los tradicionales movimientos contestatarios vuelven a accionar, y la escalada de tensiones evidenciará que el dilema indisoluble del luguismo determinará su derrocada.

2 Factores para la derrocada del luguismo: entre el cesarismo y el inmovilismo

Durante el periodo de 2008 hacia 2011 el gobierno Lugo disfrutó de una ilusoria calma, enfrentando algunos reveses circunstanciales, como la pérdida del apoyo oficial del PLRA (2009), del Partido Popular Tekojoja (2009), del Partido del Movimiento al Socialismo (2009) y del Partido Democrático Progresista (2010)

(BOZZOLASCO, 2012). Todavía, mantenía la legitimidad del gobierno ante la oligarquía, mientras la movilización del campesinado no se realizaba en grandes proporciones, gracias a la confianza aún depositada en Lugo (ABC COLOR, 2010).

El gobierno de Fernando Lugo vio paulatinamente su alianza política desmantelarse, perdiendo apoyo parlamentario y quedando aislado políticamente en el año de 2012 (BOZZOLASCO, 2012). Entre 2008 y 2012, varias veces fue levantada la hipótesis de la realización de un juicio político para destituir al presidente. No obstante, no se formaba la mayoría parlamentaria necesaria de dos tercios (GAIO, 2012).

El escenario se altera profundamente en 2012, donde el primer semestre del año reserva dos acontecimientos que determinan el *turning point* del luguismo y de la reciente historia democrática paraguaya. En la secuencia, serán analizados dos conjuntos de factores que auxilian en la explicación de los motivos para la caída de Lugo, relacionados con los eventos de 2012, apreciando por medio del concepto gramsciano de cesarismo su incapacidad y los equívocos cometidos en sus acciones, determinando el aislamiento que fomentó la deposición.

Partiendo del aporte gramsciano, concebimos que en el estudio de una estructura histórica deben ser distinguidos los movimientos estructurales u orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos llamados “coyunturales” (que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Aunque los fenómenos coyunturales también dependen de movimientos orgánicos, no poseen un significado histórico más amplio, pues fomentan una crítica política branda, referente apenas a los grupos dirigentes y a los representantes que tienen la responsabilidad directa del poder. Ya los movimientos orgánicos engendran una crítica histórico-social más amplia, refiriéndose a las grandes agrupaciones, traspasando la crítica pura y simple a los responsables inmediatos y a los dirigentes (GRAMSCI, 1999). Es en este sentido que apreciaremos los factores estructurales – relativos a los movimientos orgánicos – y los factores coyunturales – relativos a los movimientos coyunturales.

Así, se considera la hegemonía como método para el control del conflicto social. El apaciguamiento de la conflictividad inherente al modo de producción capitalista sería logrado a partir, por un lado, de la cooptación de los grupos ascendientes y, por otro lado, de la dominación de los subordinados. Todavía, existen momentos de intensificación de los conflictos, principalmente entre las elites, conformándose en momentos de crisis hegemónica. Lo que cabe analizar, como apuntado por Gramsci, es a cuáles cambios esos conflictos llevan, si a

rupturas o tan solo reacomodaciones de fuerzas en el bloque histórico, habiendo que observarse si son fenómenos orgánicos o coyunturales los que estamos estudiando.

2.1 Factores estructurales

Anteriormente fue analizada la falta de virtud política de la propuesta luguista como praxis revolucionaria promotora del cambio social, así como su encuadramiento en el Estado oligárquico paraguayo, actuando como agente perpetuador de la dominación terrateniente sobre el campesinado, manteniendo las bases del modelo económico primario-exportador. Sin embargo, la inercia de los campesinos, creyentes que Lugo aún lograría se desvincular de la oligarquía (una vez que el PLRA había rompido con la APC), promoviendo las esperadas políticas de reforma agraria, paulatinamente se convertía en agitación campesina y amenazas conflictivas (BOZZOLASCO, 2012).

No obstante, Lugo estaba condicionado por la legitimidad de su gobierno ante la oligarquía, el rompimiento definitivo con ésta representaría la pérdida del liderazgo, restando apenas los instrumentos coercitivos para gobernar. Por otro lado, había la necesidad de mantener la legitimidad ante el campesinado con la sustentación de la confianza en posibilidades de transformaciones estructurales sociales y políticas, manteniendo mecanismos de liderazgo, en el mismo sentido que con la oligarquía, manteniendo niveles mínimos de representación de la democracia paraguaya, evitando la eclosión de movimientos contestatarios que resultasen en una crisis de hegemonía.

Un fenómeno recurrente en la historia política paraguaya es la búsqueda de un líder moderador¹¹, capaz de articular los intereses divergentes de los grupos que luchan por el poder, una suerte de “cesarismo”, como en la concepción gramsciana. Es una figura política fundada en el personalismo, en el mesianismo, un “grande árbitro” capaz de conciliar las tensiones y conflictos nacionales, consustanciado en una grande personalidad heroica (GRAMSCI, 1999). Según Pozas (2009, p. 25), Fernando Lugo y su alianza política victoriosa en las elecciones de 2008 funcionan

¹¹ Podemos encontrar ese fenómeno en tres períodos del siglo XX en la política paraguaya: después de la finalización de la Guerra Civil de 1904, cuando los liberales asumen el poder, todavía, dada la rivalidad de las facciones internas, se vivencia un período de anarquía que sigue hasta 1912, cuando Eduardo Schaerer asume el poder; después de la muerte del presidente Estigarribia, en 1940, cuando se buscaba la reaproximación entre civiles y militares, ascendiendo la figura del general Morínigo y su proyecto nacionalista; y después de la finalización de la Guerra Civil de 1947, con el regreso de los colorados al poder, nuevamente padeciendo de la anarquía generada por los faccionalismos, que será superada con la ascensión al poder del general Stroessner, en 1954 (CIANCIO, 2008).

“como una especie de bonapartismo y cesarismo momentáneo que permite que la oposición de la derecha y de la izquierda confluyan en un objetivo común”, cual sea, la alternancia del grupo dirigente. Todavía, Gramsci (1999) resalta que la figura del cesarismo es esencial para la manutención del modelo de dominación, conciliando los intereses divergentes de las elites, y posibilitando su consenso cuanto a los rumbos del proyecto de dominación. En el caso paraguayo, la búsqueda por el “grande árbitro” en el periodo democrático fue intensificada, pues éste representó la instalación de una lógica competitiva entre las elites, con los presidentes siendo representantes de determinados sectores de las elites, y funcionales para beneficiar tales sectores (BOZZOLASCO, 2009). El cesarismo sería la forma de dirimir las tensiones entre-elites y mantener la conformación del bloque histórico hegemónico (GRAMSCI, 1999).

En síntesis, existen disensiones dentro de las elites gobernantes, dentro de los partidos tradicionales, lo que hace emerger la necesidad histórica de una figura esencial para la manutención de la dominación política tradicional, el “grande árbitro” del concepto de cesarismo en Gramsci. La oligarquía paraguaya busca encontrar un líder que posibilite la adecuación de los intereses divergentes de las clases dominantes en una propuesta única, además de conseguir el consenso de las clases dominadas, en torno de su figura política de autoridad. Sería un tipo de personalización de la hegemonía, capaz tanto de unificar el bloque histórico hegemónico cuanto de lograr el consentimiento de los dominados (GRAMSCI, 1999).

El luguismo no apreció de forma suficientemente adecuada el potencial de los movimientos campesinos, como contestadores del orden hegemónico oligárquico, su espontaneidad y fuerza de movilización. Este fato se dio por el aislamiento del gobierno en relación con los movimientos populares, adentrando en el institucionalismo burocrático, en el conformismo cuanto a las posibilidades de cisión con la clase hegemónica, transformando una organización política con grande potencial revolucionario y progresista como la APC, en mero depósito de líderes caudillos de movimientos subordinados (MARTÍNEZ, 2011). Ocorre lo que Gramsci (2000, p. 195) llamó de “momificación” de la organización política ante la articulación de la sociedad, no consiguiendo representar y atender a las demandas de la sociedad civil, teniendo en la burocracia la fuerza consuetudinaria y conservadora. De tal modo, en los momentos de crisis aguda la organización se torna anacrónica, con un vacío de contenido social haciendo con que pareciese estar “apoyada en el aire”.

Es posible situar la actitud luguista de inmovilidad ante la creciente movilización campesina, profundizando las tensiones en el campo, como la necesidad de integrar las demandas de la sociedad civil en el Estado ampliado, como los análisis gramscianos habían apuntado. Para Gramsci (1999), el cesarismo puede ser progresivo o regresivo, diferenciándose cuanto al propósito del arbitraje del “grande árbitro”. El progresivo se refiere a la mediación con vistas a promover las fuerzas progresivas de la sociedad, con ciertos compromisos y limitaciones para la victoria, y el regresivo se refiere a la mediación promotora de las fuerzas conservadoras, igualmente con ciertos compromisos y limitaciones para la victoria.

Es creada, entonces, una falsa sensación de estabilidad, ya que parcela considerable de los liderazgos de los movimientos campesinos sigue apoyando al luguismo, mientras amplios sectores de la oligarquía todavía no apuntaban claramente para el rompimiento con Lugo, ya que aún no sufrieran ningún duro golpe contra sus intereses (BOZZOLASCO, 2012). Se conforma así una situación en la cual el equilibrio de fuerzas fundamentales de la sociedad genera un impase al “grande árbitro”, necesitando posicionarse cuanto al grupo social que representa, quedando entre las fuerzas progresistas y conservadoras, al mismo tiempo en que su inmovilidad deriva en la acentuación de la conflictividad inherente a la situación de impase, se expresando en “una situación en la cual las fuerzas en pugna se equilibran de modo catastrófico” (GRAMSCI, 1999, p. 149). La inmovilidad representaría la falta de virtud política, en lo que concierne a la praxis revolucionaria, y sería un método de acción política que profundizaría la crisis de representación del sistema, por no responder a las demandas de la población, fundamentalmente la campesina.

Así, en el caso paraguayo, la crisis de hegemonía remetería a la incapacidad de las fuerzas políticas dominantes para controlar las movilizaciones de las masas populares. En este escenario, la frágil hegemonía mantenida en el periodo democrático post-Stroessner se rompe con la ascensión del movimiento campesino en el contexto político paraguayo, que con sus movilizaciones recurrentes y crecientes por la resolución de sus demandas, y la incapacidad de los gobiernos en responder a sus demandas, son un ejemplar de la crisis de hegemonía, tal cual expuesto por Gramsci.

No se esperaba que movimientos aislados, promovidos por líderes desvinculados al luguismo, lograsen reunir campesinos hartos de la espera sin horizontes visibles de alteración en el cuadro socioeconómico. Y serán estos movimientos, aliados con la estructura “momificada” del luguismo, con su

inmovilismo ante el conflicto creciente en el campo, que desembocarán en la masacre de Curuguaty y en la posterior deposición de Lugo. En la continuación serán analizados los dos eventos cruciales para este estudio, los conflictos por tierras en Ñacunday (en enero de 2012) y la masacre de Curuguaty (en junio de 2012), resaltando la incapacidad del luguismo de mantener el liderazgo de la oligarquía así como del campesinado, consustanciándose en la figura del “grande árbitro” del cesarismo gramsciano.

2.2 Factores coyunturales

Toda la estabilidad del gobierno Lugo se vio amenazada en el inicio de 2012, cuando un hecho inicialmente aislado, sin grandes proyecciones, ganó notoriedad y aglomeró millares de campesinos, evidenciando todas las debilidades de la legitimidad de los gobiernos paraguayos ante la masa campesina expulsada de sus tierras y los problemas históricos de extranjerización del campo paraguayo, teniendo en el inmovilismo de Lugo un factor fomentador de innumerables críticas personales y al gobierno.

Un grupo de campesinos paraguayos (*carperos*), liderados por Victoriano López, se aglomeraron en la zona de Ñacunday (Departamento de Alto Paraná, fronterizo con el Brasil y la Argentina), en enero, bajo el pretexto de ocuparen y reivindicaren tierras que habían sido adquiridas de forma irregular durante la dictadura de Stroessner, exigiendo la desapropiación de éstas para fines de reforma agraria. Los propietarios brasileños establecidos en la región no retrocedieron, e invocaron la protección estatal a la propiedad privada de aquellas tierras, alegando ser los propietarios y estar produciendo efectivamente, colaborando con el crecimiento económico nacional (ULTIMA HORA, 2012b). Tal impase conflictivo ya había sido presentado en el estudio acerca de extranjerización del territorio paraguayo de Glauser (2009), que caracteriza el fenómeno como una “guerra por espacio”, entre colonos extranjeros y campesinos.

Gradualmente se suman adeptos a la acción, viniendo de diversas partes del país, observando en el movimiento campesino de Ñacunday la posibilidad de tornar visible ante el gobierno nacional y la prensa (nacional e internacional) la incapacidad del régimen democrático en solucionar la problemática de la concentración de tierras¹². Ese era el perfil de las nuevas movilizaciones

¹² 85% de las tierras están en posesión de 1,6% de los propietarios, mientras en el otro extremo 6,2% de las tierras están en posesión de 80,6% de los propietarios, en un cuadro de profunda concentración de tierras en latifundios volcados hacia la producción de los principales complejos agroexportadores, como la soja y la ganadería (VILADESAU, 2003).

campesinas, según Mora (2006, p. 348), con la observación de que: “las acciones de tipo colectivas, que en un primer momento eran aisladas entre sí, en los últimos tiempos se generalizaron y se coordinaron, abarcando todo el país, envolviendo la mayoría de las organizaciones campesinas y sociales”.

Delante de los impases en las negociaciones, habiendo un grande obstáculo en Victoriano López, líder *carpero* de estilo caudillo, y la intensificación de las tensiones, evidenciando la posibilidad inminente de un confronto abierto entre colonos brasileños y *carperos*, el poder público paraguayo y sus fuerzas de seguridad seguían apenas observando, actuando tan solo cuando la amenaza de confronto aumentaba (ULTIMA HORA, 2012a).

Después de una amplia cobertura de los medios de comunicación nacionales y brasileños¹³, semanas de negociaciones, innúmeras amenazas armadas entre los actores en contienda (ULTIMA HORA, 2012d; ULTIMA HORA, 2012f), el saldo de la crisis de Ñacunday puede ser así presentado: Victoriano López fue encarcelado por invasión de propiedad privada (ULTIMA HORA, 2012e); los *carperos* fueron alojados en otra localidad próxima al local de las tensiones (ULTIMA HORA, 2012c); los propietarios brasileños recibieron apoyo de parcela considerable de la prensa nacional e internacional (especialmente la brasileña¹⁴), así como de políticos brasileños, que auxiliaron en la evolución de las negociaciones (ULTIMA HORA, 2012b).

Cuanto al gobierno paraguayo, éste salió debilitado, siendo que la figura del presidente Lugo y de sus ministros más próximos (Miguel López Perito – Gabinete Civil – y Carlos Filizzola – Interior) se desgastó, marcando el *turning point* del gobierno de alianzas de Lugo (ULTIMA HORA, 2012e). La confianza en las reformas prometidas por Lugo ya había mitigado. Ni la misma base aliada oligárquica que lo auxilió a llegar al poder estaba dispuesta a mantenerlo (VILLAGRA; DELGADILLO, 2014).

Había roto la lógica de la legitimación del dominio político de la oligarquía, factor crucial para la manutención de un gobierno que ascendió al poder dentro de este cuadro institucional. Cuando la ecualización jurídica de las clases se deshace por las acciones contestatarias campesinas, se rompe el consenso

¹³ Entre los brasileños se destacan el portal G1, vinculado a las Organizaciones Globo y el portal R7, vinculado a la Red Record.

¹⁴ El G1 (2012), en conjunto con el tele jornal Jornal Nacional, reservaron materias especiales (incluso con la visita de una equipe de periodistas a la región), encampando la defensa de los productores brasileños de Ñacunday. El Correio do Povo (2012), vinculado al portal R7, evidenciaba las tentativas del gobierno paraguayo en establecer acuerdos para finalizar el conflicto entre los *carperos* y los brasileños.

y se posibilita el desorden de esa estructura de poder, afectando los intereses de la clase dominante (SIMIONATTO, 2009), generando una situación de impase entre las fuerzas políticas en conflicto, siendo esencial para su resolución la injerencia del “grande árbitro” (GRAMSCI, 1999).

No obstante, todavía hacía falta algún evento de conmoción nacional, que volviese a tornar evidente la incapacidad de Lugo gobernar, así como legitimar y respaldar la posible caída del mandatario. Entre febrero y mayo de 2012, el gobierno de Lugo disfrutó de una ilusoria tranquilidad, marcada por la troca de acusaciones, pérdida de apoyo de casi toda su base aliada oligárquica (proceso ya iniciado en 2009), pero institucionalmente aún mantenido (BOZZOLASCO, 2012). El cuadro se alteró de forma irreversible en 15 de junio, cuando ocurre la masacre de Curuguaty (Departamento de Canindeyú, fronterizo con el Brasil).

En una acción de reintegración de pose, con la retirada de campesinos acampados en la hacienda Campos Morombí, ocurrió el enfrentamiento entre policías y campesinos, que victimó seis policías y once campesinos (ABC COLOR, 2013; ULTIMA HORA, 2012g). Tal fatalidad se insería en el contexto de la violencia armada que marcaba los conflictos por la pose de la tierra en el Paraguay desde su democratización.

Para los campesinos, la ocupación de grandes latifundios, aunque no aparecía en el repertorio de modalidades de ejercicio de la democracia, es la alternativa disponible para lograr una efectiva participación en las decisiones que los afectan, aunque la misma generara reacciones de los latifundistas. La respuesta a las ocupaciones fue una mayor violencia (destrucción de cultivos, incendios de chozas, apresamientos masivos) ampliamente justificada por los medios de prensa – que expresaron el poder simbólico de los grandes propietarios – como ataque a la delincuencia (FOGEL, 2006, p. 98).

La operación fue muy criticada por la forma como fue planeada, por su ejecución, demostrando una notoria insatisfacción de varios sectores de la sociedad. El poder Ejecutivo fue responsabilizado directamente y duramente criticado, ya que la acción policial estaba bajo el marco de las órdenes del Ejecutivo, y las acciones del Ejecutivo después del ocurrido demostraron una inercia impar, fomentadora de las críticas feroces que irán llevar a la deposición de Lugo (VILLAGRA; DELGADILLO, 2014).

Los campesinos se cansaron de esperar por los “milagros de Lugo” (MARTÍNEZ, 2011), y actuaron, mismo que de forma desorganizada (como en Ñacunday) y desesperada (como en Curuguaty), observándose la falta de virtud

política de Lugo para gestionar los conflictos sociales manteniendo su proyecto progresista. Por otro lado, la remaneciente oligarquía aliada a Lugo (por medio de la APC) rompió definitivamente la alianza, pues el mandatario no había ofrecido las garantías necesarias para la manutención de sus actividades de forma segura, observándose tal suposición en las frustradas acciones policiales en los dos eventos mencionados. La hegemonía de la oligarquía estaba amenazada por la ruptura del orden democrático, que mantenía el campesinado bajo su control. Lugo no cumplía más el papel de mediador del conflicto entre terratenientes y campesinos, no consiguió demostrar a ninguna de las fuerzas en conflicto la posibilidad de fornecer victorias, mismo que con limitaciones, delante de la situación de “equilibrio catastrófico de fuerzas” (GRAMSCI, 1999).

Así, en el día 20 de junio es presentada la propuesta de juicio político del presidente Fernando Lugo. La propuesta lanzada por el Partido Colorado ganó apoyo de partidos que anteriormente hacían parte de la alianza gubernista, se destacando el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), principal base de sustentación parlamentar del gobierno Lugo (BOZZOLASCO, 2012). En síntesis, el presidente era acusado de: (i) no punir los campesinos invasores de las propiedades en Ñacunday; (ii) no lograr garantizar la seguridad de los ciudadanos y de no demostrar voluntad de enfrentar decisivamente el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), grupo guerrillero que actúa en el Norte del país, con creciente número de ataques durante el gobierno de Lugo; (iii) haber autorizado, en 2011, una manifestación encampada por movimientos sociales en frente al Comando de Ingeniería de las Fuerzas Armadas; (iv) haber actuado con negligencia en los acontecimientos de Curuguaty, así como en otros conflictos por la tierra; y (v) haber firmado el Protocolo de Ushuaya-2, de compromiso democrático del MERCOSUR, considerado por la oposición como un acto de entrega de la soberanía paraguaya (BOZZOLASCO, 2012).

En 22 de junio, después de un proceso relámpago, la Cámara de Diputados y el Senado de la República votan favorablemente por la destitución de Fernando Lugo. En menos de dos días, el proceso había sido encaminado a la Cámara, que por su turno encaminó al Senado, constituido como tribunal del juicio político, habiendo éste – por 39 votos contra 4 – aprobado la destitución del presidente de la República por mal desempeño de sus funciones ejecutivas (ABC COLOR, 2012; GAIO, 2012).

La repercusión y las respuestas internas al facto fueron inmediatas. “O povo paraguaio [...] manifestou sua aversão ao juízo político de Lugo, e diversas

manifestações contra seu afastamento foram observadas em diferentes regiões do país durante o processo de julgamento” (GAIO, 2012, p. 4). Cuando consumada la deposición, los manifestantes que aguardaban el resultado en frente a la sede del Congreso paraguayo, y clamaban por la ilegitimidad de las acciones conducidas por el Legislativo, entraron en confronto con la policía, demostrando la inestabilidad política producida por el alejamiento de Lugo (GAIO, 2012).

No obstante, estas manifestaciones no impidieron la consumación del rito sumario de la deposición. El apoyo popular no era en grado suficiente para mantener Lugo en el poder, como podría haber ocurrido en el caso de una mayor concientización de su base electoral cuanto a la necesidad de manutención del proyecto progresista que supuestamente encampaba. Lo que se observó fue la participación de algunos sectores de los movimientos sociales, principalmente los más jóvenes, sin embargo, no consiguiendo alcanzar las grandes masas que podrían le dar sustentación política.

En un momento de crisis de hegemonía, en que el gobierno Lugo representaba el elemento de mediación, el factor consensual ya no bastaba para su manutención, pudiendo ser visualizado un proceso de crisis de representación, crisis de hegemonía, cuya solución encontrada por la clase dominante fue la reacomodación de fuerzas en el interior del bloque histórico hegemónico, derrocando el gobierno Lugo. Sin embargo, no se observó más el mero golpismo clásico, con un carácter coercitivo, utilizándose ahora de la precarización de la vía institucional, por medio del juicio político, visando la manutención del sistema político inaugurado con el final de la dictadura stronista.

Consideraciones finales

Utilizando el aporte teórico gramsciano de la hegemonía, fue posible concebir la APC y el gobierno de Lugo como directamente vinculados con el institucionalismo oligárquico paraguayo, restringiendo sus aspiraciones progresistas, factor que le imponía un dilema de acción indisoluble: actuar en pos de la oligarquía, que le permitió el acceso al poder nacional, por ser la clase dominante en el escenario interno, malogrando las aspiraciones del campesinado, donde Lugo tuvo masivo apoyo popular; o actuar en pos del campesinado y romper con la oligarquía, necesitando alterar el patrón de dominación interna, recibiendo la resistencia oligárquica que podría desencadenar tensiones conflictivas desfavorables para ambos los sectores.

En respuesta a tal dilema, el luguismo optó por una forma de acción que le proporcionó estabilidad y legitimidad hasta el punto en que se volvió insostenible: el inmovilismo, a partir de su concepción equivocada del “grande árbitro”, resultando en una acción política carente de la virtud necesaria. Tanto los campesinos, ávidos por respuestas gubernamentales para sus ansias por acceso a la tierra, cuanto la oligarquía, defensora del orden democrático establecido y visualizando la escalada de movilización campesina con precaución, se frustraban con la postura luguista de no tomar las riendas del proceso político conflictivo.

En este momento, se generó un equilibrio de las fuerzas de la sociedad, siendo que el “grande árbitro” debería posicionarse cuanto al grupo social que apoyaría para la superación del impase generado por tal equilibrio. O apoyaría las fuerzas progresivas o las conservadoras. Todavía, en el caso de Lugo, éste optó por no posicionarse en la disputa por la construcción o manutención del bloque histórico hegemónico, lo que resultó en su marginalización del proceso de evolución de la estructura histórica, quedando “apoyado en el aire”.

La manutención de esta situación afloró los movimientos campesinos inmediatistas, perpetrando acciones de invasión de propiedades, desafiando la clase dominante, que no veía en el gobierno la posibilidad de mantener su liderazgo y dominio sobre el campesinado. Como respuesta a tales circunstancias, ocurre la supresión del gobierno constituido, por no garantizar más el orden institucional que le era necesario.

Lugo se deparó con el dilema entre el posible y el deseable. Buscaba constituir un gobierno progresista, siendo recibido con euforia cuando de su victoria electoral, representando la victoria de un candidato progresista por la primera vez en la historia paraguaya (RODRÍGUEZ, 2008; SOLER, 2009). Sin embargo, su alianza con la oligarquía liberal, su compromiso con la manutención del orden político y económico vigente, eran factores que imposibilitaban la realización del deseable.

Las circunstancias del posible hicieron Lugo retroceder, sin abandonar completamente su discurso progresista, lo que transformó el gobierno en una organización política “momificada”. Así, cuando los eventos drásticos de 2012 abatieron la democracia paraguaya, el luguismo fuera directamente confrontado, quedándose aislado de la oligarquía y de la masa campesina, apoyado en sí, dependiente apenas del orden constitucional, que legalmente permitía su deposición (Sección VI, Artículo 225 de la Constitución Nacional de la República del Paraguay).

En síntesis, el ascenso y caída del gobierno Lugo pueden ser comprendidos como un fenómeno inserido en el contexto más amplio de crisis de hegemonía, de crisis de representación de la democracia paraguaya contemporánea. Los movimientos campesinos hartos de la falta de respuestas a sus demandas aumentaron sus movilizaciones, evidenciando las carencias del sistema político, necesitando de una reorganización de las fuerzas para la manutención de la hegemonía, lograda con la deposición de Lugo.

Referencias

ABC COLOR. **El gobierno es “neoliberal con una seguridad tipo Colombia”, dice Palau.** 2010. Disponible en: <<http://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/el-gobierno-es--neoliberal-con-una---seguridad-tipo-colombia-dice-palau-200704.html>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ABC COLOR. **Cronología del juicio político a Lugo.** 2012. Disponible en: <<http://www.abc.com.py/nacionales/cronologia-del-juicio-politico-a-lugo-417040.html>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ABC COLOR. **Hoy hace ocho meses que se produjo el violento desalojo.** 2013. Disponible en: <<http://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/hoy-hace-ochos-meses-que-se-produjo-el-violento-desalojo-539202.html>>. Acceso em: 04 abr. 2015.

BAREIRO, Line; LÓPEZ, Oscar. “SAKÃ: experiencia compartida”. In: **Elecciones Generales y Departamentales 2008: análisis de una experiencia ciudadana de control electoral.** Asunción: SAKÃ, 2008. p. 11-30.

BOZZOLASCO, Ignacio González. ¿Bonapartismo a la paraguaya?. **NovaPolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos**, Nueva Serie, n. 4, abr.-oct. 2009, p. 37-50.

BOZZOLASCO, Ignacio González. Oligarquía y reacción conservadora: elementos para una interpretación del golpe parlamentario en Paraguay. **NovaPolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos**, n. 5, abr-oct. 2012, p. 131-148.

BRITTEZ, Edwin; CABALLERO, Javier Numan. **El Paraguay actual.** 2ª Parte: 1998-2010. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector, 2010.

BRUN, Diego Abente. **El Paraguay actual.** 1ª Parte: 1989-1998. Colección La gran historia del Paraguay. Asunción: El Lector, 2010.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine. **Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía.** 3. ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 1979.

CEPALSTAT. **Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas.** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2014. Disponible en:

<http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/perfilesNacionales.a.sp?idioma=e>. Acceso en: 08 ago. 2015.

CIANCIO, Miguel Ángel Pangrazio. **La Caída del Partido Colorado (1904-2008)**. Asunción: Intercontinental, 2008.

CORREIO DO POVO. **Paraguai busca solução para crise com brasiguaios: sem-terra paraguaios invadiram pelo menos três fazendas de brasileiros**. 2012. Disponible en: <<http://www.correiodopovo.com.br/Noticias/?Noticia=389325>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

DEL ROIO, Marcos. Gramsci e a emancipação do subalterno. **Revista Sociologia Política**, Curitiba, n. 29, nov. 2007, p. 63-78.

FOGEL, Ramón. Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay. In: GRAMMONT, Hubert C. (Org.). **La Construcción de la democracia en el campo latinoamericano**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 95-106.

G1. **JN no Ar mostra tensão entre brasileiros e sem-terra do Paraguai**. 2012. Disponible en: <<http://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2012/01/jn-no-ar-mostra-tensao-entre-brasileiros-e-sem-terra-do-paraguai.html>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

GAIO, Gabrieli. A Destituição de Lugo: atores e eventos. **Observador On-line OPSA**, Dossiê Paraguai, v. 7, n. 6, jun. 2012, p. 4-11.

GLAUSER, Marcos. **Extranjerización del territorio paraguayo**. Asunción: BASE IS, 2009.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo I: Cuadernos 1 y 2. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 1981a.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo II: Cuadernos 3, 4 y 5. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 1981b.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo III: Cuadernos 6, 7 y 8. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 1984.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo IV: Cuadernos 9, 10, 11 y 12. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 1986.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo V: Cuadernos 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19. Traducción de Ana María

Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 1999.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Edición crítica del Instituto Gramsci – Tomo VI: Cuadernos 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29. Traducción de Ana María Palos. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México: Ediciones Era, 2000.

GRUPPI, Luciano. **O Conceito de hegemonia em Gramsci**. 4. ed. Rio de Janeiro: Graal, 2000.

MACCIOCCI, Maria-Antonietta. **A Favor de Gramsci**. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980.

MARTÍNEZ, Osmar F. **La Razón de mi prisión**. Buenos Aires: El Río Suena, 2011.

MORA, Carlos. Participación y organizaciones campesinas en Paraguay. In: GRAMMONT, Hubert C. (Org.). **La Construcción de la democracia en el campo latinoamericano**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 343-365.

POZAS, Luis Miguel Uharte. Gobierno Lugo: transición, cambio político y nueva ecuación democrática. **NovaPolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos**, Nueva Serie, n. 4, abr.-oct. 2009, p. 11-36.

RODRÍGUEZ, José Carlos. Formas y contenidos de la expresión popular en las elecciones que cambiaron la historia. In: **Elecciones Generales y Departamentales 2008**: análisis de una experiencia ciudadana de control electoral. Asunción: SAKÁ, 2008. p. 109-122.

RODRÍGUEZ, José Carlos. **Dictadura y sociedad civil (1954-1989)**. Asunción: El Lector, 2014. (Colección 60 años del Stronismo).

SIMIONATTO, Ivete. Classes subalternas, lutas de classe e hegemonia: uma abordagem gramsciana. **Revista Katálisis**, Florianópolis, v. 12, n. 1, jan.-jun. 2009, p. 41-49.

SOLER, Lorena. ¿Viejas estructuras para nuevos actores? Transformaciones del orden político y la democracia en Paraguay (1989-2008). **Concurrencias y Controversias Latinoamericanas**, ALAS, n. 2, a. 1, set. 2009, p. 93-117.

TSJE, Tribunal Superior de Justicia Electoral. **Memoria y Estadística Electoral 2008**. Asunción: Justicia Electoral, 2008. Disponible en: <<http://tsje.gov.py/e2008/pdf/2008.pdf>>. Acceso en: 27 oct. 2014.

TSJE, Tribunal Superior de Justicia Electoral. **Memoria y Estadística Electoral 2013**. Asunción: Justicia Electoral, 2013. Disponible en: <<http://tsje.gov.py/e2013/documentos/pdf/2013.pdf>>. Acceso en: 27 oct. 2014.

ULTIMA HORA. **Franco dice que renuncia si PLRA retira apoyo a Lugo**. 2009. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/223476-Franco-dice-que-renuncia-si-PLRA-retira-apoyo-a-Lugo>>. Acceso em: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Tibio pronunciamiento del Gobierno sobre conflicto de tierras en Ñacunday.** 2012a. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/501570-Tibio-pronunciamiento-del-Gobierno-sobre-conflicto-de-tierras-en-Nacunday>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Colonos brasileños de Ñacunday solicitarán apoyo a parlamentarios de su país.** 2012b. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/505718-Colonos-brasilenos-de-Nacunday-solicitaran-apoyo-a-parlamentarios-de-su-pais>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Sin tierras aceptan salir de Ñacunday y trasladarse a un parque nacional.** 2012c. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/506477-Sintierras-aceptan-salir-de-Nacunday-y-trasladarse-a-un-parque-nacional>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Con palos y machetes, carperos intentaron sitiar Fiscalía de Iruña.** 2012d. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/509750-Con-palos-y-machetes,-carperos-intentaron-sitiar-Fiscalia-de-Iruna>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Las evidencias de Ñacunday.** 2012e. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/504506-Las-evidencias-de-Nacunday>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **Pakova reconoce que carperos obraron mal, pero insta a recuperar franja fronteriza.** 2012f. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/498240-Pakova-reconoce-que-carperos-obraron-mal,-pero-insta-a-recuperar-franja-fronteriza>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

ULTIMA HORA. **A 3 meses de masacre en Curuguaty, Fiscalía destaca avances en la causa.** 2012g. Disponible en: <<http://www.ultimahora.com/notas/560886-A--3-meses-de-masacre--en-Curuguaty,-Fiscalia-destaca-avances--en-la-causa>>. Acceso en: 04 abr. 2015.

VILADESAU, Tomás Palau. Políticas agrarias en el Paraguay: instrumentos de la discriminación. **NovaPolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos**, n. 2, feb. 2003, p. 3-23.

VILLAGRA, Sarah Patricia Cerna; DELGADILLO, Juan Mario Solís. La Reinención del dinosaurio: entre la nostalgia y el pragmatismo del Partido Colorado en Paraguay. **Revista Debates**, Porto Alegre, v. 8, n. 1, jan.-abr. 2014, p. 189-220.

Texto enviado em: 14/08/2015

Aceito em: 24/12/2015